

TRINIDAD INMANENTE EN LA ECONOMICA

J. RAMON GARCIA-MURGA
Facultad de Teología. UPCO (Madrid)

MOWRY LACUGNA, *Catherine, Dio per noi. La Trinità e la vita cristiana*, Brescia, Querianiana 1997, 442 pp., ISBN 88-3999-0392-5.

Nos hallamos ante una obra importante (edición original: *God for us. The Trinity and the Christian Life*, San Francisco, USA, 1991) de una teóloga importante. Su tema y propósito: recuperar la correspondencia entre teología y economía. La Trinidad ha de salir del reino ideal e incomunicado y, en consecuencia, carente de importancia para la vida cristiana, en que la han mantenido siglos de especulación abstracta.

La primera parte rehace el itinerario que condujo a ese confinamiento, el gran fracaso de la teología trinitaria. Pone de manifiesto la relevancia casi exclusiva que la teología adquiere sobre la economía tras el primer concilio de Nicea. Estudia el pensamiento de los capadocios, Agustín, la primacía progresiva de la Trinidad inmanente en la oración de la Iglesia frente a las formulaciones de los primeros siglos. Sendos capítulos se dedican, asimismo, a Tomás de Aquino y Gregorio Palamas. En el camino la autora va también recabando materiales en orden a establecer la correspondencia buscada. Por ello hace hincapié en la doctrina de la relación que asigna de modo primordial a los Capadocios, así como en la identidad entre personas y *ousía*: ésta no significa un más allá de las personas, *in se*, e incognoscible: «la usía de Dios existe únicamente en personas que son las unas para las otras, con las otras, a través de las otras» (201).

La segunda parte se propone reconceptualizar la doctrina de la Trinidad a la luz de la economía de la salvación. Parte del estudio crítico de la afirmación de K. Rahner sobre la identidad entre la Trinidad inmanente y la económica, la aportación más importante de la teología trinitaria actual, y punto de partida fecundo del quehacer posterior. Importante el capítulo «personas en comunión», que se refiere a la persona como relación sobre todo en el pensamiento moderno; toma en consideración las aportaciones, notables y menos conocidas en el mundo latino, de John Macmurray, así como la contribución de la teología ortodoxa contemporánea, y la problemática correspondiente de las teologías de la liberación; en este punto se pone de relieve el significado profundo de la doctrina trinitaria de la reciprocidad interpersonal para el feminismo teológico. Pese a que el recorrido no puede evidentemente

ser exhaustivo, he echado de menos las aportaciones tan significativas de W. Panenberg. Queda en todo caso de manifiesto que la persona no es un yo previamente constituido que parta en éxtasis hacia otra persona, sino que se recibe como tal persona en la misma relación; el concepto teológico de comunión se muestra fecundo de cara a la meta asignada a la historia por el Dios que se nos da en ella: precisamente, la comunión con él por Cristo en el Espíritu Santo.

El misterio de Dios no se disuelve en su autodonación sino que en su cercanía mantiene su misteriosidad: «Dios se comunica a sí mismo de manera libre, absoluta y por entero en el encuentro con las personas humanas y, sin embargo, sigue siendo inefable porque la creatura es incapaz de recibir y comprender plenamente a quien se comunica» (241). La cuestión teológica de la analogía se orienta así a la doxología, no sólo en el lenguaje y en la oración sino en la vida: el hombre da gloria a Dios cuando por su estilo de vivir asume el caminar de la historia, gracias a la comunicación del Dios que se da en ella, hacia la plenitud del Reino. La fe trinitaria implica vivir la vida de Dios los unos con los otros en todos los ámbitos: en la vida eclesial, sacramental, sexual, en la vida ética y en la espiritual. La teología trinitaria no entra en el pormenor de esos sectores, pero comunica sentido sapiencial a todos ellos.

Aunque la teología de la Trinidad inmanente tuviese la economía como punto de partida, se apartó tanto de ella que se hizo urgente el empeño de hallar la Trinidad immanente en la económica, y la económica en la inmanente; la unión sin confusión de la teología y la economía. La doctrina trinitaria ha de constituirse «en último análisis», como «teología de la economía» (319). «*Theología* es lo que se da en la *oikonomía* y la *oikonomía* expresa la *theología*» (232). El ser de Dios no se diluye en la historia sino que se constituye en ella y con ella, aunque no por ella; la historia no se diluye en Dios sino que se realiza en él y por él.

* * *

Consigno algunas observaciones venidas a mi espíritu mientras recorría la obra. Constituye un claro anacronismo interpretar el ser *in se* de la sustancia aristotélica como un más allá de la realidad fenoménica. No sólo la teología griega de los capadocios y san Juan Damasceno, sino también, y de manera más honda, el concepto de relación subsistente de santo Tomás de Aquino desbarata cualquier interpretación de una sustancia *in se*, detrás, que no se diese en las mismas relaciones.

Me parece pues, asimismo, discutible que «la perspectiva psicológica y la herencia introspectiva de Agustín constituyan el elemento dominante» de la teología de Tomás de Aquino (247). No la teoría psicológica sino la especial vinculación que en el Evangelio se advierte entre el Hijo y la Verdad, y el Espíritu Santo y el Amor, ha de ser interpretada, pienso, a la luz de la doctrina de la relación subsistente, y de la perijóresis. El intercambio pericorético de Verdad y Amor constituiría entonces a la conciencia-*ousía* divina como lucidez en el amor de la comunión. Si no hay más sustancia que la perijóresis, tampoco habrá más atributos sustanciales que los aportados por las personas en su interrelación. El Amor, constitutivo único de la Realidad divina (cf. 263), se compenetra con la *lucidez* de la Verdad *por ser amor*, así como la plena lucidez no se constituye como tal sino por su entera compenetración con el Amor.

La doctrina trinitaria ilumina entonces nuestra experiencia de «lo» real y de la historia, desde la consideración de «la» Realidad. A ésta, la teología por antonomasia, se la descubre *en y desde* la economía. La razón humana recibe de la revelación puntos de partida que la impulsan en su camino hacia el descubrimiento de «más» realidad; cuando el viaje («hacia el interior de Dios», según aquel título excelente del obispo Ro-

binson) parece excesivo, hay que regresar a la consideración de la economía para comprobar que la Realidad (nunca más que vislumbrada, pero algo más descubierta como misteriosa desde la economía) sigue hallándose en la misma economía, y constituyéndose en clave para su comprensión; y (puesto que comprensión es conocimiento que supone la inclusión del sujeto en lo conocido) para el comprometimiento con ella.

Se impone, por lo demás, mantener un concepto plenario de «economía». No sólo la relación del hombre con el hombre, inmediata o mediada por el compromiso intramundano, es constitutiva de la economía de la salvación; también lo es la relación con el Abbá, con Jesús hermano, con el Espíritu: el encontrar en Dios tanto nuestra individualidad intransferible como nuestras relaciones indeclinables. Este encuentro suscita, de suyo, adoración rendida, hallazgo de la *Stimma Res*, «la» que Zubiri llamó «Realidad» por antonomasia. La que impidió a Santo Tomás terminar su obra y lo impulsó a quemarla pues menos que paja resultaba lo escrito ante el vislumbre del Inefable.

Siglos de dilucidación metafísica habrían de habernos ayudado a verificar la profundidad del misterio fascinante y tremendo que Jesús de Nazaret encontraba en su corazón y en la multiplicidad de las relaciones que constituyeron su entrega por nosotros. Pero desde luego no fue esto lo que ocurrió; permanecer en la inmanencia de la teología, sin regresar al riesgo de la exterioridad de la historia, supuso configurar una imagen de Dios extraña a los intereses del hombre moderno/postmoderno, y sobre todo opuesta a la realidad bíblica de Dios.

Cierto que, al vernos hoy, remitidos al corazón de la historia, albergue del Dios que en su corazón la alberga, no podemos ni olvidar ni dejar de adorar a quien es a la vez huésped y aposento. El concepto de *ousía*-sustancia (¿o más sencillamente y con menor ambigüedad, como sugiere Rahner, el de «subsistencia»?), aunque tenga como único referente la mismísima realidad de los tres en relación seguirá indicando, pienso, en teología trinitaria, ese exceso de Realidad, que hace que Dios permanezca «inefable» en su misma autocomunicación en la historia.

De esa «inefabilidad», el peso de la divinidad, que abruma y atrae a la creatura, toma constancia la experiencia religiosa. La teología la ahonda. La teología de la Trinidad inmanente de suyo habría de poner de relieve la profundidad del misterio, haciéndolo al mismo tiempo más aceptable y adorable. La *relación* manifestaría la «agilidad» del Ser (su «insoportable levedad» que hace posible la donación); la *ousía*-subsistencia el «peso», la gloria-*kabod* de su contenido. Ambos conceptos se unen en el de persona. Los dos son necesarios. Quien en relación comprometida acoge el caminar de la historia, ha de volverse hacia Dios, apartarse y subir a la montaña, para adquirir densidad y no ser aniquilado por los torbellinos de la vida. Quien adora, ha de realizarse en el amor-servicio; abrirse a la relación horizontal, tantas veces imprevisible, y cuidar de no desentenderse de este mundo, nuestro y amado por Dios.

* * *

Es indudable que *de hecho* el predominio de la teología acabó por absorber la economía. Hoy el esfuerzo primero es el de restablecer la correspondencia y la unidad, para que también la vida cristiana se constituya en la comunión del Dios-en-comunión-con-la-historia. Bienvenida la contribución de C. M. Lacugna. Importa subrayar el vigor de la concepción del conjunto de la obra; la excelente fundamentación, —¡metafísica sin desfallecimientos! pese a las reticencias introductorias hacia la ciencia de la Realidad— de cada uno de sus tramos; la calidad y amplitud de la bibliografía que se aduce en las notas. Señalemos, asimismo, sus acertadas formulaciones, de las que tan sólo he ofrecido una pequeña muestra.—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

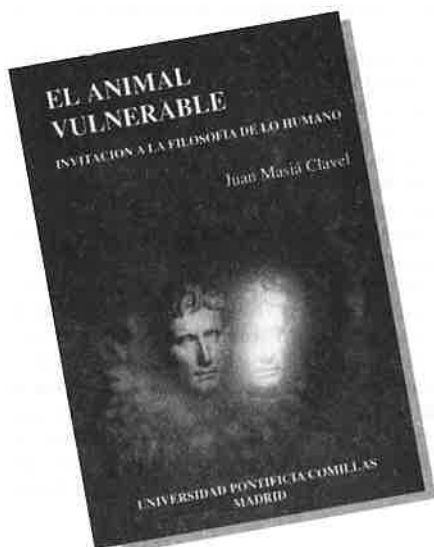
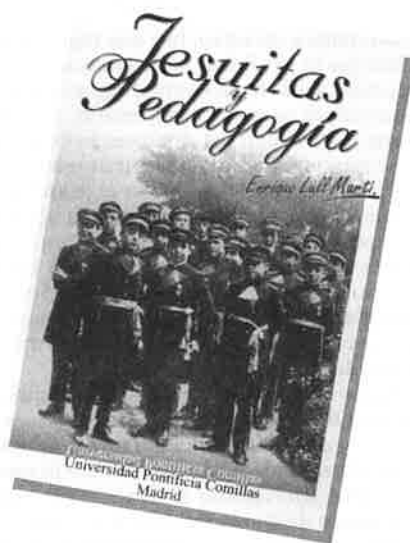
JESUITAS Y PEDAGOGIA

**El colegio San José en la
Valencia de los años veinte**

ENRIQUE LULL MARTÍ



710 páginas



EL ANIMAL VULNERABLE

**Invitación a la filosofía
de lo humano**

JUAN MASIÁ CLAVEL

383 páginas



Pedidos a:

Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas.
Universidad Comillas, 5. 28049 Madrid.

Tel. (91) 734 39 50

Fax: (91) 734 45 70